

COMPOSICIONES PARA PIANO

Folías Canarias



Biblioteca Musical Isleña

Oficinas: Valentín Sanz, 15.—Santa Cruz de Tenerife

Brillante

The image displays a handwritten musical score for piano, consisting of seven systems of two staves each. The music is written in a key signature of one flat (B-flat) and a 3/4 time signature. The tempo marking "Brillante" is written above the first system. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as accents and slurs. The score shows a melodic line in the right hand and a supporting bass line in the left hand, with some systems featuring more complex harmonic textures.

Handwritten musical score for piano, consisting of seven systems of two staves each. The notation includes treble and bass clefs, a key signature of two flats, and various rhythmic values. The final system includes first and second endings.

SOBRE EL ORIGEN DE LAS FOLÍAS

En cualquier diccionario de la música, español cuando menos, se hallarán referencias de este baile cantado. Tengo a mano uno, semiviejo, de tiempos de Isabel II, cuyo autor es don Carlos José Melcior, que dice, por ejemplo: «Las folias fué un baile español ejecutado por una persona sola, la cual se acompañaba generalmente con castañetas. La música era sencilla, armoniosa y desprovista de disonancias, en un compás ternario, por cuya razón gustaba aún a los oídos menos ejercitados. Componiase de dos partes de ocho compases cada una, que se repetían con variaciones. Sobre su motivo se han compuesto una infinidad de ellas para toda clase de instrumentos, en las cuales se desarrollan poco a poco las dificultades de éstos». En efecto, el violinista italiano del siglo XVII, Arcangelo Corelli, compuso unas cincuenta variaciones sobre este aire.

Hace años, el notable pianista de Las Palmas, Rafael Romero Spinola, habló en «La Prensa» sobre el origen de las folias y sus aseveraciones son dignas de indagación y estudio. Decía Romero Spinola que en un libro curioso que halló en la Biblioteca de Santa Genoveva, de París, titulado «Las Folias de España», se habla—copio a la letra sus palabras—de un baile característico de los Pirineos navarros. Una danza fúnebre que se bailaba en torno a los muertos, en los velatorios. El canto era muy triste también. Monótono y lánguido... Ese canto y ese baile son nuestras folias canarias en su origen. Folias, por corrupción de la palabra francesa «folies»: locuras. Y añadía Romero Spinola: «El mismo carácter del baile confirma el aserto. Su ritmo lento; la disposición de los bailarines, en cuadro, la cadencia dolorosa de la música, todo revela el carácter fúnebre de un aire que, por más que queramos, no podemos hacer alegres, sin falsearlo completamente.»

Hace años también nuestro llorado Idefonso Maffiotte, en un artículo que me dedicó, se ocupaba del origen de «las folias» citando una obra de Voltaire, «La princesa de Babilonia», donde el sarcástico amigo de Federico el Grande, habla de un baile oído en Sevilla por sus héroes Formosina y Amazán, que los músicos de Su Majestad ejecutaron mientras ellos comían, y que andando el tiempo, los siglos dice, fueron después las célebres «Folias de España».

Citas anecdóticas de esta índole se pueden hacer a docenas. Sin ir más lejos, en estos días, leyendo «Las fábulas de Samaniego», publicadas y comentadas para el estudio del español en los colegios franceses, me encuentro con esto, en la de «El toro flautista»:

Los pájaros con tanto pico abierto,
oyeron en un tono soberano
«Las folias», la gaita y el villano.

Y el comentarista francés, Rosiés, dice: «Folias: ce mot désigne a le fois une danse et l'air qui l'accompagne. La «folia» espagnole est exécutée par un seul danseur muni de castagnettes. La «folia» portugaise, très bruyante, es dansée par un grand nombre de personnes a la fois». Como se ve, respecto a las «folias españolas», están de acuerdo Melcior y Rosiés. La «folia portuguesa», citada por éste último, se llama «foliada».

En un concierto que dió, hará unos diez años, en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el eminente guitarrista Andrés Segovia, le oí tocar un «Tema de Folias de España», diferencias y fuga (versión para laúd de principios del siglo XVII), por M. Ponce. Tampoco tiene nada que ver esta obra con nuestras folias.

Resumiendo. Las folias canarias, en mi sentir, son de origen español. Por la contextura de su acompañamiento y algún giro armónico y melódico, se aproximan al bolero. Dice el repetido Melcior que hay boleros de una melodía tan lánguida y melancólica, que inspiran una agradable tristeza. Y así son nuestras folias. Lo dice la copla: «son las folias canarias, suspiros tristes y alegres», es decir, fiel reflejo de nuestro sentir insular, con ansias juveniles e incontenidas de horizonte y tristeza de soledad marina. Perdidas en la Península y conservadas aquí, las hemos dado nueva forma, continente autóctono, y en él vaciamos nuestra alma regional. Por eso son nuestras.—J. REYES BARTLET.

*
* *

Son un canto de cisne las folias,
del ave que si canta cae inerte,
pues imitan los ayes de la muerte
y expresan del vivir las agonias.

Con sus notas se lloran alegrías
y se cantan tristezas, de tal suerte
que no habrá quien, oyéndolas, acierte
si siente gozos o melancolías.

Porque ellas riman con sus dulces sonos
cuanto ansía mi patria, añora o sueña:
desengaños, recuerdos, ilusiones;

la escala pasional del alma isleña
que ha compuesto sus lánguidas canciones
con el beso que el mar da a cada peña.

Guillermo PERERA Y ALVAREZ.